

perado (lo que filosóficamente se denomina “emergencia”). Por otro lado, el profesor González Recio recorre el problema de la evolución desde una perspectiva orteguiana de la vida frente a una visión reduccionista de la biología, y el profesor Soler trata la cuestión del universo como un todo y como objeto físico. Resulta especialmente interesante el estudio de Brigitte Falkenburg sobre la relación entre cerebro y pensamiento. Siguiendo una estructura clara, muestra los límites de los métodos de las neurociencias (*top-down* y *bottom-up*) para explicar la conciencia humana, abogando por ir más allá de la visión mecanicista.

Hacia el final del libro nos encontramos con el trabajo sobre la relación del hombre y la naturaleza por Francisco Rodríguez Valls, que muestra una triple dimensión: físico-biológica (el proceso de hominización), cultural (proceso de humanización) y ética (donde aparece la cuestión ecológica). El último capítulo es una guía bibliográfica actualizada y pertinente para ahondar en los temas tratados en el libro.

En conclusión, se trata de una guía que cubre los aspectos fundamentales de esta disciplina desde una perspectiva equilibrada: combina adecuadamente la indagación filosófica con los descubrimientos científicos. Evidentemente, muchos interrogantes quedan abiertos, precisamente por la complejidad de los temas tratados, pero puede resultar una lectura útil a profesores y estudiantes de filosofía de la naturaleza para iniciarse en los principales temas.

Manuel Cruz. Universidad de Navarra
mrcruz@unav.es

BLYTH, DOUGAL

Aristotle's Ever-turning World in Physics 8: Analysis and Commentary, Brill, Leiden, 2015, x+426 pp.

El reciente comentario de Dougal Blyth (University of Auckland, Nueva Zelanda) *Aristotle's Ever-turning World* publicado en la prestigiosa editorial Brill sobre el último libro de la *Física* se propone

la tarea de hacerlo “más accesible” (p. 1). Blyth comenta, pasaje a pasaje, los diez capítulos del texto de Aristóteles y usa la traducción al inglés de D. Ross de 1936. El libro consta de una “Introducción general” (pp. 1-17) y de diez capítulos donde se hace un análisis pormenorizado de las diez secciones del libro del filósofo (pp. 17-355). A continuación, se ofrece el texto entero sin interrupción, de *Física* 8 (pp. 356-391).

Los capítulos de Blyth, relativos a los capítulos de Aristóteles, se titulan “The everlastingness of movement” (“La eternidad del movimiento”), “Defense against three objections” (“Defensa contra tres objeciones”), “Redefined inquiry into movement and rest” (“Investigación reformulada sobre movimiento y reposo”), “The universality of a cause of movement” (“Universalidad de la causa del movimiento”), “Unmoved first causes of movement” (“Primeras causas inmóviles del movimiento”), “The everlasting causes of movement” (“Causas eternas del movimiento”), “The priority of locomotion” (“La prioridad de la locomoción”), “The unique continuity of rotation” (“Única continuidad de la rotación”), “The priority of rotation” (“La prioridad de la rotación”), y “The first mover and first moved body again” (“El primer motor y el primer cuerpo movido, de nuevo”). Cada una de estas partes contiene una introducción general. Además, Blyth divide el texto en pasajes según criterios temáticos y, a continuación, ofrece el comentario, dividido en tres subsecciones “Analysis”, “Commentary” y “Notes”. A veces, “Analysis” va precedido de “Preliminary note”, a veces este orden se altera. Las “Notas” en general apuntan cuestiones eruditas, en relación a otros comentadores o a líneas argumentales más digresivas.

El “Análisis” y el “Comentario” contienen la principal aportación de Blyth. El análisis pretende ofrecer un esquema argumental riguroso del texto aristotélico y el comentario una interpretación propiamente hablando, donde se refieren otras líneas de interpretación. Entre los comentadores clásicos Blyth tiene en cuenta a Simplicio, a Temistio y a Tomás de Aquino. Entre los comentadores modernos, Blyth menciona continuamente a Ross, a Wicksteed y a Cornford. Entre los más recientes intérpretes académicos refiere en

numerosas ocasiones a W. Wieland, a H. Zekl, a E. Hussey, a D. Graham o a H. Lang entre otros muchos.

En términos generales, creo que el texto de Blyth aclara al lector, tal y como promete en la primera línea de su libro, numerosos oscuros pasajes del texto original. El comentario tiene un considerable valor analítico. Además, las cuestiones eruditas en las que Blyth entra en detalle son incontables, y el especialista en filosofía de la naturaleza aristotélica encontrará un sustancioso despliegue de conocimientos en un libro tan bien informado. Creo que en una reseña breve como ésta lo más importante es mostrar la visión general que tiene Blyth del libro 8 de la *Física*, aparte de esos incontables pormenores que salen al paso en las 424 páginas del texto.

Frente a Simplicio, frente al Aquinate, frente a Solmsen y Verbeke, frente al más reciente Graham, Blyth se opone a la idea de que el libro tiene como principal fin la cuestión del primer motor o establecer un puente entre la filosofía natural y la teología natural. A pesar de una frase explícita de Aristóteles (251a5-8), para Blyth este libro versa sobre la naturaleza del movimiento, y las demás cuestiones aquí tratadas están subordinadas a esto. ¿Cuál es entonces la relación entre *Metafísica* 12 y *Física* 8? Según este autor, la relación de este libro es mucho más fuerte con otros libros de la *Física*, sobre filosofía natural, que sobre el principal libro teológico de Aristóteles. En la “Introducción”, Blyth escribe: “... sería factualmente equivocado, por no decir anacrónico, considerar a Aristóteles como buscando a través de muchas obras un sistema unificado (*overall system*). Quizá deberíamos más bien concebir todas las diferentes obras como una serie de distintos estudios (*methodoi*) disciplinarmente independientes, aunque generalmente consistentes, con metodologías centradas en la resolución de problemas y en explicación temática, antes que la construcción de un sistema arquitectónico” (p. 6). El método del libro 8 de la *Física* está diseñado exclusivamente para tratar el problema del movimiento, en todos sus (tres) niveles, integrando y refutando a autores anteriores y desarrollando un discurso sobre el tema inédito hasta entonces.

Con esto, Blyth distingue netamente el objeto y método de *Met.12* y *Fís.* 8. Tal es su opción interpretativa general. Sobre el

libro en cuestión, explica: "...dado que el movimiento como un todo tiene que ser eterno, la labor de Aristóteles en el Libro 8 es explicar cómo puede ser de esa manera, y en particular cómo eso explica que movimientos limitadores e incluso aparentemente espontáneos ocurran, movimientos de naturaleza terrestre y animal" (p. 7).

El movimiento local circular de las esferas rotatorias celestes (capítulos 7, y sobre todo 8 y 9) y la naturaleza del primer motor, inmóvil (capítulo 5), eterno, uno y, de nuevo, inmóvil (capítulo 6) y sin magnitud, inextenso (capítulo 10).

Para Blyth todos estos capítulos son, si no me equivoco, desarrollos del tema de la eternidad del movimiento, expuestos en el capítulo 1 (donde se postula la eternidad del movimiento en el mundo y la imposibilidad filosófica de sostener una génesis, frente a otros filósofos), en el capítulo 2 (planteamiento de tres objeciones y respuesta a las tres objeciones) y sobre todo en el 3, sobre el reposo y el movimiento como modos de ser donde, según el comentador, se amplía el contenido del libro, se redefine el problema y se establece una distinción tripartita de los seres móviles: los inanimados y animados que unas veces están en reposo y otras en movimiento, los que siempre están en movimiento y los siempre inmóviles (253a32-254b6, en pp. 52-74 de Blyth).

Aquí está el programa de este libro cuyo objeto, de nuevo, es el movimiento del mundo, como resalta Blyth en el título. "El hecho de que el libro [*Física* 8] concluye con las doctrinas gemelas de los cielos eternos y la incorporeidad del primer motor quizá debería no inducirnos a interpretar ninguno de estos resultados individualmente, o incluso a ambos conjuntamente, como el fin último del proyecto a lo que lo demás se subordina. Su significado es explanatorio, y por tanto pertenece esencialmente a lo visto anteriormente, y en particular a la apertura del libro: el establecimiento y la explicación de la eternidad del movimiento" (p. 9).

Álvaro Cortina Urdampilleta. Universidad Diego Portales /
Universidad de Leiden
alvarocortina@hotmail.com